R. SERRANO (Editor). ***Así lo vieron.*** Ediciones RIALP, S.A. Fuenlabrada. (Madrid), 1992

Cuarenta y ocho personalidades de las más diversas profesiones y de las más variadas nacionalidades, acuden a este tomo, por la resurrección de los artículos que en su momento escribieron y que ha querido recopilar Rafael Serrano para dar a conocer lo que esos testigos pensaron acerca del venerable Mons. José María Escrivá de Balaguer. Como muy bien dice el editor, «esos artículos, por su contenido y su calidad, trascienden el carácter efímero o circunstancial.»

En la presentación de las que fueron, en su momento, colaboraciones de Prensa, se ha seguido el orden alfabético con una sola excepción, la del Cardenal Luciani, aquel que fue Papa poco más de un mes con el nombre de Juan Pablo II. Es lógico que vaya a la cabeza quien lo fue por tan poco tiempo, pero en una plenitud de esperanza, de la Iglesia.

Para que el lector tenga idea aproximada del contenido del libro, me limitaré a reproducir seis frases de otros tantos autores sobre la personalidad del Fundador del Opus Dei. El Cardenal Luciani destacaba la finalidad del Opus Dei: «que uno se santifique en su trabajo, aunque sea de ministro, si tiene puesto: que sea santo de verdad; lo demás importa poco». Del profesor de Colonia Peter Berglar es esta frase: «imitando a Monseñor Escrivá he aprendido de nuevo a creer». El ganadero y rejoneador Álvaro Domecq no escribió un artículo, sino que contestó a una entrevista, en la que manifestaba: «estar con el fundador del Opus Dei era sentirse protegido, ilusionado; junto a él, el corazón se removía y la piedad tuya, antigua, se hacía más humana, más apetitosa». El profesor Millán-Puelles escribió que «el mensaje, entrañablemnete humano y evangélico, de su amor a la libertad, sigue llegando al corazón de tantos hombres y seguirá obteniendo en el futuro, con la ayuda divina, incesantes cosechas de generosidad.» El académico Eugenio Montes aseguraba: «La alegría, a Mons. Escrivá de Balaguer, le manaba del corazón desbordante, de su bondad profunda». Y el también académico francés Paul Durliac concluía un artículo en la «Croix du Midi» con estas palabras: «Diez años después de la muerte de Mons. Escrivá de Balaguer, es preciso evocar el profundo alcance que dio al mensaje cristiano: Dios, al crearnos, aceptó el riesgo y la aventura de nuestra realidad.»

Si como muestra basta un botón, ahí queda esa selección, que sirve para poner de manifiesto la relevancia personal cristiana de Escrivá y el valor del libro en el que Rafael Serrano ha recogido estos testimonios, que son sólo pequeña muestra de una amplísima colección que el Instituto fundado por Mons. Escrivá guarda como oro en paño. Con este tomo y otros similares que se han venido publicando últimamente es posible ir conociendo mejor al español que Juan Pablo II va a beatificar próximamente.

J.P.L.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei